

Contadora, 23 de junio de 2021

Dr. Raúl Morales
Presidente, Fundación Democracia y Libertad
Panamá, R. P.

Estimado Dr. Morales,

Por este medio presento mi renuncia irrevocable como miembro de la Junta Directiva de la Fundación que usted preside, que ha construido y actualmente administra el Museo de la Libertad y los Derechos Humanos en Panamá, y de la soy fundadora.

Desde 2009 he venido dedicando alma, vida y corazón a este museo, sin hablar de considerable apoyo financiero, porque estoy comprometida de lleno con la idea de que cada ser humano posee derechos inalienables e inviolables –derechos humanos—que todos los demás seres humanos (y sus gobiernos) están obligados a respetar y defender. Como observé una y otra vez en mis presentaciones públicas como parte de esta Junta Directiva, “el mensaje del Museo de la Libertad y los Derechos Humanos es simplemente este: los derechos humanos son universales y todos estamos llamados a defenderlos”.

Igualdad de derechos e igualdad ante la ley son principios explícitamente reconocidos por la Declaración Universal de Derechos Humanos, así como el principio de no discriminación. Desde mayo de 2019 he visto con gran dolor una disputa dentro de la Junta Directiva sobre igualdad de derechos para la comunidad de LGBTIQ+. Estuve en el lado perdedor de esa disputa, por lo que se tomaron decisiones con las que no estuve de acuerdo en los días después de la apertura del museo.

Incluso renuncié al cargo de presidente de la Fundación, como resultado de la disputa en ese momento. Fue un momento difícil y feo. No obstante, decidí en ese momento seguir en la Junta Directiva porque tenía la esperanza de que la posición mayoritaria en la Directiva cambiaría al ir incorporando nuevos miembros.

Fue con mucha ilusión, pues, que vi la llegada de Alonso Illueca y Dra. Nelva Arauz a la Junta Directiva, siendo ambos abogados con especialidad en derechos humanos, cuyos conocimientos y credibilidad permitirían que la Junta Directiva manejara temas de derechos humanos con más altura, comprensión y modernismo.

Lamentablemente, pese a los mejores esfuerzos del señor Illueca y la doctora Arauz, la posición mayoritaria en esta Junta Directiva sigue siendo una que ni respeta ni comprende principios básicos de derechos humanos, y que —es más— no respeta a quienes sí estamos comprometidos con esos principios. Así es que en las últimas semanas, los integrantes de la mayoría en la Junta Directiva han dicho cosas profundamente irrespetuosas e insultantes y hasta tomaron una decisión secreta para sorpresivamente imponerla como *fait accompli*. Cuando esta última etapa de insultos, mala fe y juego sucio se suman a la homofobia y a la misoginia ya evidente desde algún tiempo, me queda claro que no puedo seguir en esta Directiva.

Mi renuncia tiene efecto inmediato.

Atentamente,

Betty Brannan Jaén
(Elizabeth Brannan Jaén de Berger)

